

Trinidad y Tabago

Como muchas otras, la economía de Trinidad y Tabago se ha visto considerablemente afectada por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). El primer caso de COVID-19 en el país se diagnosticó el 13 de marzo de 2020. El 22 de marzo, poco después de ese primer caso confirmado, las fronteras del país se cerraron a todas las personas (nacionales y extranjeros). El Ministro de Seguridad Nacional solo permitió la entrada a las personas que habían solicitado y obtenido una exención. También se autorizó el ingreso al país a los buques de carga que transportaban mercancías. Estas medidas tuvieron por objeto mitigar la propagación y el impacto del virus.

Ante el aumento de los casos, el Gobierno fue implementando varias medidas a corto plazo para controlar la propagación del COVID-19. Estas incluyeron una paralización de la actividad económica, en virtud de la cual los trabajadores no esenciales debían permanecer en su casa, y se ordenó el cierre de todas las instituciones de enseñanza. Entre las medidas adicionales se incluyó el cierre de lugares públicos para desalentar las reuniones masivas. Se canalizaron grandes sumas de fondos públicos hacia diversos programas de apoyo destinados a satisfacer las necesidades básicas de las personas durante la recesión. Algunas de las medidas de apoyo aplicadas fueron: préstamos con bajos intereses, subsidios para el pago de salarios, transferencias en efectivo y subvenciones. En consecuencia, como en la mayoría de las economías, la actividad económica de Trinidad y Tabago se vio restringida y varios de sus sectores sufrieron un impacto negativo. Además, se prevé que la contracción de la economía llegue al 6,8%.

Se prevé que el déficit presupuestario del Gobierno para el ejercicio económico 2020 haya registrado un aumento significativo y llegue al 11% del PIB, lo que supone la cuadruplicación con creces del déficit del 2,5% del PIB en el ejercicio económico 2019. Los ingresos totales cayeron al 23% del PIB en el ejercicio económico 2020, del 28,2% del PIB en el ejercicio económico 2019. Un importante factor que contribuyó a este descenso fue la reducción de los ingresos por concepto de energía del 10% al 5% del PIB en los ejercicios económicos 2019 y 2020, respectivamente. Dadas las condiciones económicas actuales y la necesidad de contar con programas de socorro y apoyo ante el COVID-19, se hizo un gran esfuerzo por controlar los gastos del Gobierno y, en consecuencia, el gasto total solo aumentó ligeramente. Para el ejercicio económico 2020, se prevé que el gasto total sea del 34,3% del PIB. Las reducciones de los sueldos y salarios se compensaron con los correspondientes aumentos de los gastos en bienes y servicios, así como de los gastos de capital.

El Gobierno de Trinidad y Tabago prevé pocas dificultades para financiar el próximo ejercicio económico, y se espera que se utilicen distintos recursos para facilitar la tarea. Se trata de una combinación de préstamos locales e internacionales, así como de la venta de ciertos activos, como la red de gasolineras propiedad del Estado.

En un esfuerzo por alentar una recuperación económica moderada en medio de la pandemia, el Banco Central de Trinidad y Tabago mantuvo la tasa de interés de política en el 3,5%. Sin embargo, pese a los intentos del Banco por aumentar la liquidez de la economía, el crecimiento del crédito se mantuvo cautelosamente bajo, ya que la incertidumbre provocada por la pandemia siguió obstaculizando la actividad económica. Los créditos empresariales, por ejemplo, se contrajeron un 6,1% interanual en junio de 2020¹.

¹ Véase Banco Central de Trinidad y Tabago [en línea] <https://www.central-bank.org.tt/>.

Aunque el mercado de divisas ha mejorado en los últimos meses, sigue controlándose de cerca. Entre octubre de 2019 y septiembre de 2020, las compras realizadas por los agentes autorizados a los particulares —un indicador de la oferta de divisas— disminuyeron un 20,7% interanual. En ese período, las principales fuentes de demanda de ventas de divisas fueron el sector de distribución, las empresas de energía y la liquidación de las transacciones con tarjetas de crédito. Se espera que el Banco Central de Trinidad y Tabago mantenga la paridad fija del tipo de cambio cercana a los 6,8 dólares de Trinidad y Tabago por dólar, a fin de seguir manteniendo la competitividad de las exportaciones de energía e impulsar la oferta de divisas, mientras que al mismo tiempo se reduce la presión sobre las reservas de divisas del Banco.

En 2019, el superávit de la cuenta corriente fue de 1.167 millones de dólares, lo que supone una disminución del 14,8% con respecto al año anterior, como resultado de una contracción de la balanza comercial de bienes. Los precios de la energía y los niveles de producción continuaron teniendo un efecto desfavorable en los ingresos de las exportaciones. El déficit de servicios se estima en un 5,7% del PIB como resultado de las remesas de utilidades de empresas extranjeras. En septiembre de 2020, la cobertura de importaciones mejoró a 8,7 meses, frente a los 7,7 meses de fines de 2019. Este aumento se atribuyó a las mayores entradas en las reservas debido a los préstamos del gobierno central y a los retiros del Fondo de Patrimonio y Estabilización (Heritage and Stabilisation Fund (HSF)).

Tras un crecimiento marginal del 0,1% en 2018, la economía de Trinidad y Tabago se contrajo un 1,2% en 2019. Aunque el sector no energético experimentó un crecimiento del 1,7%, esos beneficios se vieron superados por la contracción del 4,5% en el sector energético debido a las reducciones tanto de los precios de los productos básicos energéticos como de la demanda mundial. Para 2020 se prevé un nuevo descenso, con una contracción de la economía de hasta el 6,8% debido a la persistencia de los precios desfavorables de la energía y al impacto del COVID-19 en el comercio internacional y la demanda interna.

Durante el primer trimestre de 2020, el desempeño de la actividad económica en el sector no energético fue variado. El sector manufacturero y el de minas y canteras fueron los que más contribuyeron a la disminución general del PIB real en 2019. También se observaron descensos en los siguientes sectores: construcción y transporte; servicios profesionales, científicos y técnicos; información y comunicaciones; servicios de alojamiento y alimentación, y agricultura, silvicultura y pesca. Si bien en marzo se registraron aumentos repentinos en la demanda de alimentos y productos de supermercado como consecuencia de las compras ocasionadas por el pánico, el sector del comercio al por mayor y al por menor mostró una pequeña contracción. Por otra parte, hubo un crecimiento en el comercio y las reparaciones, la administración pública, las actividades financieras y de seguros, y la electricidad y el gas. No obstante, en consonancia con la contracción estimada del crecimiento general del PIB, se prevé que se produzcan nuevas contracciones en todos los sectores principales.

La inflación continuó siendo lenta a causa de la débil actividad económica. La inflación general aumentó ligeramente al 0,4% en el primer trimestre de 2020, después de mantener las tasas mensuales interanuales siempre por encima del 1% durante la mayor parte de 2019. La inflación subyacente se redujo al término del primer trimestre, al bajar del 0,4% en enero al 0,2% en marzo. Una de las principales razones del descenso de la inflación subyacente fue la reducción del precio de los medicamentos, de modo que el componente de salud cayó del 1,9% en enero al 1,1% en marzo. Dado que la actividad económica sigue siendo lenta, es probable que la inflación se mantenga baja.

Si bien no se dispone de datos oficiales sobre el desempleo desde 2018, el COVID-19 ha tenido un claro impacto en el empleo. En marzo de 2020, el gobierno central comenzó a tomar medidas para mitigar la propagación del virus. Las acciones implementadas para limitar las actividades sociales y económicas no esenciales repercutieron en la economía. Con el objeto de reducir los posibles efectos

recesivos, el Gobierno buscó abordar el problema de la pérdida de puestos de trabajo y otros problemas socioeconómicos mediante las subvenciones para el pago de sueldos, el apoyo a los ingresos de los trabajadores que fueron despedidos, las garantías de préstamo para microempresas y la agilización de los reembolsos del impuesto sobre la renta y el impuesto sobre el valor agregado (IVA). Una encuesta realizada por la Coalición de Industrias de Servicios de Trinidad y Tabago y la Asociación de Fabricantes de Trinidad y Tabago reveló que entre quienes perdieron el trabajo había personas que se desempeñaban en el sector artístico, de entretenimiento y recreación, de turismo, manufacturero, de elaboración de alimentos y bebidas, y de la construcción. Otras personas, si bien aún estaban ocupadas, habían sufrido recortes salariales o el cese de su actividad. Además, habida cuenta de las repercusiones económicas de la pandemia, es posible que el desempleo haya aumentado, ya que se han producido varios cierres de servicios no esenciales, lo que ha impedido a las empresas generar ingresos suficientes para afrontar los gastos.